



Raymundo Riva Palacio

■ **Cerrojazos presidenciales**

Los ingenieros petroleros sintieron desmayarse cuando al arrancar el año el presidente Felipe Calderón designó a uno de sus más cercanos como director de Pemex Gas y Petroquímica Básica, que es un tema del cual alegan no sabe nada. No podían evitarlo, pero cuando junto con ese nombramiento llegó el del director de Programación y Presupuesto de Hacienda, Carlos Treviño, para ocupar la Dirección Corporativa de Administración, la Torre de Pemex se incendió y se abrió una lucha entre Los Pinos, el Consejo de Pemex y el sindicato petrolero, que tendrá un siguiente *round* este martes.

Si la designación de Jordy Herrera, quien forma parte del círculo íntimo calderonista que operaba en torno al finado Juan Camilo Mouriño, era imposible de detener en términos estatuarios, no así la de Treviño, quien dependía de otro íntimo del presidente, Dionisio Pérez Jácome, subsecretario de Egresos, y que había sido enviado a Pemex directamente por la jefa de la Oficina de la Presidencia, Patricia Flores. Su nombramiento debía de haber sido aprobado en la última sesión del Consejo de Pemex en diciembre, pero no transitó.

En primer lugar, los representantes del sindicato petrolero se interpusieron. De ninguna manera aceptamos a Treviño, dijeron. No iban a aceptar caprichos, aun si éstos vinieran de Los Pinos. Pero la parte más crítica provino de los consejeros. No tanto de Rogelio Gasca, respaldado por el PRI, o de Fluvio Ruiz, que es apoyado por el PRD, sino por los panistas, cercanos al calderonismo. Según personas que conocen detalles de la sesión, quienes objetaron fuertemente el nombramiento de Treviño fueron José Fortunato Álvarez, exdiputado del PAN y que fue gerente de las compañías gaseras de la familia Mouriño, y Héctor Moreira, exvicerrector del Tecnológico de Monterrey, que fue subsecretario de Energía cuando el titular era Fernando Elizondo. Si Herrera era mucho pedir, Treviño definitivamente no.

Pero en Los Pinos no recularon. Tampoco tomaron en cuenta al director de Pemex, Juan José Suárez Coppel, aunque lo que trascendió a los medios en semanas pasadas era que los ajustes habían sido promovidos por él. Para evitar el escollo de tener que pasar los retenes internos en la empresa, la Presidencia decidió darle la vuelta a los requisitos normativos. Decidieron que quien tenía que moverse de puesto para dejárselo a Treviño era Esteban Levín, quien era el director de Finanzas

de Pemex. Levín será movido —pero tiene que ser ratificado este martes— como nuevo director corporativo de Administración, para que el enviado de Los Pinos entre caminando a la Torre de Pemex, aunque sea por la puerta de atrás.

La incertidumbre reina en Pemex. En términos operativos, la Dirección de Administración está vacante porque aún no asume Levín, pero en Finanzas también están paralizados ante la inminencia que su jefe —hijo del diputado Oscar Levín, quien apoyó fuertemente al gobierno federal durante las negociaciones presupuestales— sea enviado a un nuevo puesto. Suárez Coppel está atado de manos. Él no ha podido armar un equipo en la paraestatal, sino que están imponiéndole un equipo en las áreas sensibles y estratégicas para Calderón, mediante la presión de la poderosa Flores y la colaboración del equipo de Hacienda.

El equipo de Calderón está cerrándose de manera estratégica, y lo que está sucediendo en Pemex es la primera muestra pública de hacia dónde

caminarán. Desde hace tiempo querían echar el guante a Pemex, particularmente en las áreas que tienen que ver con los recursos, por lo cual enviaron a un financiero puro, con experiencia dentro de la empresa, a dirigirla. Suárez Coppel fue una recomendación directa del exsecretario de Hacienda Francisco Gil, quien goza de influencia en el calderonismo en asuntos económicos, pero ni eso le bastó. Tener el aval técnico no significa que los calderonistas lo consideren de los suyos.

Herrera y Treviño sí lo son. Representan también el primer movimiento de control del aparato del gobierno del equipo calderonista, que por primera vez en el sexenio está empezando a mover los tentáculos políticos en todo el gabinete para arropar al nuevo secretario de Hacienda, Ernesto Cordero, quien es el proyecto transexual del presidente Calderón. La llegada de ambos subraya la forma de gobernar de Calderón. Herrera es parte del gabinete de cocina del presidente, que trabaja cerca de él desde hace casi una década, y fue colocado como cuña de Georgina Kessel en Ener-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.01.2010	Sección Política	Página 27
----------------------------	----------------------------	---------------------

gía. Treviño es una extensión de ese grupo por medio de Pérez Jácome.

Todos ellos formaban parte del gabinete de cocina que dirigía Mouríño, quien junto con Cordero eran las dos personas más cercanas a Calderón. A la muerte del primero, se quedó solo el secretario de Hacienda con todos los afectos, pues nadie ha logrado remplazar al finado funcionario. Al inicio del gobierno, Cordero fue a vigilar los egresos a la Subsecretaría de Hacienda, y cuando fue enviado a Desarrollo Social, el coordinador de asesores del presidente, Pérez Jácome lo remplazó, manteniendo la supervisión atada a Los Pinos.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Al dejar Mouríño la Oficina de la Presidencia, lo sustituyó su segundo, Gerardo Ruiz Mateos, quien cuando saltó a Economía, dejó el cargo a Patricia Flores, que ha concentrado todo el poder político del gobierno por decisión presidencial. Calderón no logró tener el control de Hacienda y de Pemex hasta este año, y con esto cierra pinzas. Tiene a Ruiz Mateos en Economía y a Javier Lozano —al secretario que más respeta en términos profesionales— en Trabajo. En Turismo mantiene a Rodolfo Elizondo, tío de Flores y con quien tiene una relación profesional estrecha. Lozano era parte del cuarto de guerra en la campaña, donde

estaba Juan Molinar, hoy secretario de Comunicaciones. En Desarrollo Social incorporó a otro incondicional, Heriberto Félix, y en Educación envió a su viejo amigo Aionso Lujambio.

Calderón está alineando el gabinete a su modo y para sus fines. Lo que está sucediendo en Pemex es el último ejemplo. Si no les gustó que les envíe a Herrera y Treviño, que se aguanten. No se los dijo en palabras. Se los está probando en los hechos. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.twitter.com/rivapa

■

El equipo de Calderón está cerrándose de manera estratégica, y lo que está sucediendo en Pemex es la primera muestra pública de hacia dónde caminarán